

El tapón de Corcho

Artículo de Lujo

La evolución es un hecho natural y normal en la vida, que se extiende indefectiblemente en todo ámbito y orden. A veces, la evolución se da en la forma de un lento proceso, y apenas podemos registrar los cambios que van produciéndose, si no disponemos de la perspectiva de varios años. Otras veces, irrumpe bruscamente en nuestro paisaje habitual, un nuevo módulo o factor, causa de una absoluta y radical modificación de un viejo estado. Y esta rapidez nos desorienta. Absurdamente, pretendemos entonces que las cosas no sean como son, sino como fueron. Y en vez de mirar hacia el futuro, uno se abraza al pasado en desesperado e inútil intento de darle nueva vigencia.

LA PRIMERA ALARMA

La irrupción del plástico en el ámbito del corcho no ha sido aún suficientemente considerada. Tampoco lo fué en los primeros momentos, ya que una accidental y crecidísima demanda de tapones mantenía a las fábricas en una intensa actividad. Se producían tapones con calidades de corcho que ninguna o escasa garantía podían ofrecer. Pero agotadas las clases superiores, uno debía echar mano del resto. Así las cosas, incluso se llegó a pensar que el plástico, como antes lo fué el disco de corcho, sería recurso y alivio para cubrir la ascendente demanda de tapones que se registraba en todo el Orbe. La producción mundial del corcho, siendo sólo prácticamente tres los países productores de esta materia prima, no podía cubrir la totalidad de las demandas. El plástico, de no fracasar, serviría para nivelar el excedente. Los pronósticos de fracaso abundaron. Las consideraciones de la accidentalidad de aquel período de abundancia fueron escasas. Y a este optimismo se añadió el de creer que siempre competiríamos con ventaja de precios respecto a la mayoría de las fábricas ubicadas en el extranjero, ya que, en justa lógica, se podía aceptar que, debiendo éstas importar la materia prima, sus precios de producción serían más elevados que los españoles.

El plástico no fracasó de la manera rotunda que se esperaba, ni nuestros precios fueron los más asequibles en el mercado. Y la accidentalidad de una situación derivó a sus cauces normales, y fueron rechazadas aquellas casi absurdas clases de tapones que tan escasa garantía podían ofrecer, y que sólo

sirvieron para desacreditar la perfección, antes jamás puesta en duda, de una clásica forma de embotellamiento.

Se produjo la crisis. La crisis persiste, pese a la reciente ayuda que concedió el Estado a la industria corchera, en forma de una mejora del cambio oficial de divisas. Vive la Comarca honda preocupación. Esta preocupación llega también a los Organismos Centrales, ya que mantener los 18 millones de dólares anuales que proporciona nuestra Industria a la Economía nacional, en equilibrio inestable y con riesgos de zozobrar, no es malabarismo que divierta a una nación consciente de la vital importancia de su Economía.

El paso dado, es decir, las peticiones que derivaron a un amplio y franco apoyo del Gobierno, era necesario, pero no ha sido suficiente.

Uno se pregunta, si a pesar de los buenos deseos de unos y del esfuerzo de otros, se ha estudiado de una manera profunda y transparente el motivo o los motivos que provocaron la crisis. Crisis que, según referencias particulares, empieza también a registrarse en Portugal. Parece ser que en algunas fábricas corcho-taponeras de la nación vecina han reducido, por falta de trabajo, el número de sus obreros. Mientras, en América (U. S. A.) y en Alemania, de una manera especial, la fabricación de los tapones de plástico va aumentando considerablemente. Y, en mi opinión, la gráfica de producción de los tapones de plástico seguirá ascendiendo y sus precios de venta se harán más asequibles. Es una industria naciente que camina animosa hacia su madurez. Cuenta con prestigiosos técnicos y con considerables capitales, para salvar los escollos de su período de experimentación y tanteo.

¿SE CIERNE SOBRE NUESTRA INDUSTRIA UNA AMENAZA DE MUERTE?

No lo creo así, pero, en cambio, considero de urgente y absoluta necesidad que la industria corcho-taponera adopte posiciones acordes con la radical modificación que se ha producido, después de haberla estudiado bajo todos sus aspectos.

Es muy probable que el abaratamiento y la mayor producción del tapón de plástico derive a que